



CASA GENERALIZIA CARMELITANI SCALZI
CORSO D'ITALIA, 38
00198 ROMA

Queridos hermanos y hermanas de la Orden Seglar

Con la alegría que viene del Señor os escribo en este día en que festejamos a San José, el “generosísimo patrón de nuestra Orden” (CC OCD 52). El evangelio de Mateo lo califica de “justo” (Mt 1,19), fiel a la voluntad de Dios y a las enseñanzas de la Sagrada Escritura, y por eso es sabio. Como tal, está atento a los signos de Dios en la historia para actuar de acuerdo con la voluntad del Señor. Mateo nos presenta a San José, que obedece con docilidad y prontitud (cf. Mt 1,24; 2,13-16.19-23), siguiendo el ejemplo de la Virgen María. Así, con una misión única en la historia de la salvación, José ejerció con premura y fidelidad la tarea que se le confió de custodiar a la Virgen y al Niño Jesús.

Ante estas actitudes de San José y teniendo en cuenta el tema del sínodo de los Obispos de este año, quisiera reflexionar con vosotros en esta carta sobre algunos aspectos importantes de la *identidad de la vocación al OCDS*. En la compleja realidad en la que vivimos actualmente, no podemos perdernos en aspectos secundarios de la vocación, con el riesgo de mezclarla con tendencias espirituales extrañas, a veces ni siquiera cristianas. Quisiera solo recordar algunos “puntos básicos” de referencia, que espero que puedan ayudaros a ser fieles a vuestra vocación al Carmelo Seglar.

1. Todos experimentamos que el cambio de época en el que vivimos produce rápidas y profundas transformaciones en nuestras sociedades. Nuestro tiempo está caracterizado por una gran variedad, cantidad y velocidad de las informaciones que recibimos a cada instante. A menudo somos incapaces de profundizar y nos quedamos en un nivel superficial de conocimiento de las cosas y de relación con el otro. A esto se añaden los problemas políticos y económicos de tantos países donde abundan la corrupción y la violencia, las guerras, las migraciones, la inseguridad ciudadana, el hambre, etc. En resumen, nos movemos en una realidad multicultural y secularizada, repleta de conflictos, pluralista desde el punto de vista religioso. Todo esto nos provoca la sensación de no tener referencias seguras y estables en base a las cuales poder orientarnos; es una realidad “líquida” y cambiante, fuente de una constante inseguridad.

Por otra parte, también dentro de algunas comunidades de la Orden, la disgregación por falta de cohesión interna, el envejecimiento de sus miembros, los conflictos causados por diferentes concepciones del carisma o por el apego al poder o por divergencias sobre aspectos superficiales (como por ejemplo los signos de pertenencia al OCDS) se está acusando y debilitando el sentido de pertenencia, llevando a veces al abandono. Todo esto contradice el sentido de la existencia de las comunidades y de su misión.

Tener claridad con respecto a la propia identidad y a sus elementos fundamentales permite afrontar la realidad interna y externa con valentía y *parresia*, y permite vivir la llamada al OCDS con la determinación profética de quien camina con decisión hacia “la cima del Monte, que es Cristo”, como “testigos de la presencia de Dios” (CC 25) en medio de su pueblo.

2. Un elemento común, fundamental en la comprensión de la identidad de todos los miembros de la Orden, es la conciencia de ser miembro de la Iglesia, pueblo de Dios y misterio de comunión (cf. LG cap. II; ChL 8). Como católicos y carmelitas estamos llamados a vivir “en obsequio de Jesucristo” (Regla 2), gracias a la pertenencia eclesial, fundada en el bautismo y en la confirmación y alimentada constantemente con la Eucaristía y la gracia de los demás sacramentos.

Más específicamente todavía, vuestra vocación como cristianos laicos en el Carmelo teresiano viene caracterizada por la “secularidad”. Es la llamada a seguir a Jesús en medio del mundo, a vivir y testimoniar ahí los valores del evangelio en “amistad con Aquel que sabemos que nos ama” (V 8,5), sirviendo a la Iglesia y ordenando según la voluntad de Dios las realidades temporales (cf. LG 31; ChL 15; CC 3). Desarrollar con actitud de fe, esperanza y caridad las tareas cotidianas en la familia, en el

trabajo y en otras realidades culturales y sociales os permite vivir la constante unión con Dios y por lo tanto de santificaros. Esto es posible, lo recordamos, gracias a la participación a los tres oficios de Cristo, sacerdote, profeta y rey (cf. LG 10. 34-36; ChL 14; cf CC Proemio. 1).

3. En segundo lugar, dentro de la Orden de los Carmelitas Descalzos, el Carmelo seglar tiene un vínculo histórico con los religiosos (cf. CC 2). El reconocimiento de este vínculo por parte del Magisterio le da estabilidad desde el punto de vista jurídico. Las Constituciones OCDS afirman que vosotros formáis parte del núcleo de la Orden, junto con las monjas y los frailes: “son hijos e hijas de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo y de Santa Teresa de Jesús” e “comparten con los religiosos el mismo carisma” (CC Proemio; 1). Además, el OCDS ha sido reconocido y aprobado por la Iglesia como asociación pública de fieles (cf. CC 37; CIC can. 303), en virtud de la cual tenéis personalidad jurídica, que os constituye sujetos con derechos y deberes en la Iglesia (CC 40; CIC cann. 116. 113. 301-315). Y aunque dependáis jurídicamente de los frailes Carmelitas descalzos (CC 41), gozáis de autonomía en el gobierno y en la formación, tal y como ha sido establecido por los documentos que rigen el OCDS. Por último, como recordé en la carta que os dirigí el año pasado, estáis llamados a vivir en colaboración con la misión de la Iglesia y de la Orden, en sus diversas expresiones, y especialmente, en el campo de la promoción de la vida espiritual (cf. CC 25-28).

4. Otro aspecto, fundamental para la formación, crecimiento y maduración de la identidad vocacional, viene de la oración en sus múltiples manifestaciones (cf. CC 35). Santa Teresa la puso como “pilar y ejercicio fundamental de su familia religiosa” (CC 17). La vida de oración, en particular con la *lectio divina*, hace entender el sentido de la vida y de los acontecimientos de la historia con los ojos de Dios, como también que “todo el mal del mundo proviene de no conocer con claridad las verdades de la Sagrada Escritura” (V 40,1).

Ante todo, por el ejemplo y las enseñanzas de Jesús aprendemos a ser hijos y a rezar con confianza al Padre (cf. Mt 6, 5-15). La Santa Madre recomienda aprender de su boca divina (cf. Cammino 26,10). Al lado de Jesús, tenemos el ejemplo de María, que meditaba todos los acontecimientos en su corazón (cf. Lc 2,19.52). Ella es el “modelo de fidelidad en la escucha del Señor” (CC 4) “en la Escritura y en la vida” (CC 29) y enseña a ver y a cantar sus acciones en la historia (cf. Lc 1, 46-55). Con ella, San José, es maestro de oración (cf. V 6,6-8): su silencio vigilante nos enseña a estar atentos a las necesidades de los demás.

Además, la vida de oración, según la doctrina teresiana y sanjuanista, exige la práctica de las virtudes, invita a cada cual a vivir la oración personal y litúrgica como amistad con Jesús. Para la Santa Madre de hecho, vivir en amistad con Él significa amarlo e intentar tenerlo siempre a nuestro lado, acordándonos frecuente y afectuosamente que estamos en su presencia incluso en medio de las tareas cotidianas (C 26, 2; V 22,7; F 5,16). Son actitudes que coinciden con las que nos recomienda San Juan de la Cruz: la advertencia amorosa de Dios (2 Subida 14,6; 15,2.4-5; 1 N 10,4), la vigilancia en la fe, esperanza y caridad (cf. CC 8). Por lo tanto, la oración según las enseñanzas de nuestros Santos, debe tener sólidos fundamentos, como la casa construida sobre roca (cf. Mt 7,24-26; cf. 5 M 2, 3-6).

Estos breves apuntes sobre la doctrina de la oración nos recuerdan la importancia de tomarla en serio en la vida personal y en el compromiso de encontrar espacios de tiempo para estar en silencio con el Señor. Lo mismo vale para las comunidades, que tienen que reservar espacios de tiempo a la meditación en sus encuentros, quedándose juntos en silencio delante del Señor. Así, desde las raíces profundas del encuentro personal con Él, se puede compartir con los otros el propio camino espiritual (cf. CC 18; 24 c). Y en este compartir se encuentra la ayuda necesaria para desengañarse con respecto a las atracciones del mundo y ser dóciles a Dios, como escribía la Santa Madre sobre los que verdaderamente se aman en Cristo (cf. V 16,7).

5. Por último, como parte igualmente importante, quisiera subrayar otro aspecto, que deriva del que hemos apenas recordado: la comunión fraterna en relación con la identidad vocacional del OCDS. Es un tema de particular importancia, dado que el individualismo se percibe con más fuerza y aísla a las personas, atentando contra su ser social más profundo, que es a imagen de la Trinidad. La vida fraterna ya fue puesta en relieve en el capítulo 3 B, recientemente incluido en vuestras Constituciones. Ahí

tenemos una síntesis de los elementos doctrinales y del carisma teresiano-sanjuanista para la vida en comunidad en el Carmelo seglar.

En la *Ratio* se dice que las comunidades están llamadas a “encarnar la identidad carmelitana en el mundo de hoy y el servicio que esta identidad ofrece a Dios, a la Iglesia, a la Orden y al mundo” (*Ratio Institutionis* 3). Aquí aparece el aspecto dinámico de la identidad, por el que las comunidades están llamadas a un constante esfuerzo de actualización y de adaptación a los tiempos y a los lugares donde se encuentran. Este aspecto dinámico del carisma permite no caer en formalismos basados en aspectos secundarios o en tradiciones cerradas en sí mismas, a menudo obsoletas o extrañas, sin significado para la personas de hoy. El Papa, en *Evangelii Gaudium*, nos ha exhortado a salir del “cómodo criterio pastoral del ‘se ha hecho siempre así’, sin ser valientes y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, los estilos y los métodos evangelizadores de las propias comunidades” (EG 33).

Para escapar a las posibles desviaciones y no convertir el carisma de la Orden en una “momia de museo” –por utilizar otra expresión del Papa Francisco– y ser fieles a las finalidades de las comunidades, es importante encontrar el modo de hacer comprensible la espiritualidad del Carmelo teresiano hoy, abriéndonos con valentía a la acción del Espíritu. Por eso es necesario un fuerte sentido de pertenencia, un ejercicio atento de fidelidad creativa y de responsabilidad por parte de cada miembro en la vida de la comunidad (cf. CC 24 c).

He aquí, queridos hermanos y hermanas, algunas reflexiones que me parecía importante proponeros en el momento actual en que vivimos. Los aspectos señalados, si los vivimos con seriedad y compromiso, permitirán vivir la vocación en el OCDS con fidelidad, y dar pasos con valencia y constancia, animados por la presencia misteriosa del Señor que camina con nosotros.

Él, que ha sostenido a San José en su misión y lo ha exhortado a “no temer” (Mt 1,20), hace hoy lo mismo también con nosotros. Y la Santa Madre Teresa repite: “Todo tiempo es bueno para Dios, cuando quiere fortalecer con sus gracias a los que lo sirven con fidelidad” (*Fundaciones* 4,5). Pidamos el Espíritu Santo para que nos dé su luz y nos lleve a ser hoy signo de la presencia de Dios en el mundo.

Que el ejemplo de la Virgen del Carmen, de San José y de nuestros santos nos ayude a vivir y a custodiar fielmente la vocación al Carmelo teresiano como seguidores de Cristo para poder transmitirla a los que vendrán después de nosotros.

Queridos hermanos y hermanas, a mis mejores deseos de Pascua para vuestras familias y comunidades, se une mi oración para el Resucitado os renueve en su misterio pascual y os conceda ser en todo lugar luminosos de su amor. Confiándome también a vuestras oraciones, le pido al Señor que os bendiga.



Fr. Saverio Cannistrà

Fr Saverio Cannistrà OCD
Prepósito General

Roma, 19 de marzo de 2018 – Solemnidad de San José, patrón de la Iglesia

N.B. A las Provincias que todavía no lo han hecho, os pedimos que enviéis al e-mail: ocdifoweb@gmail.com los enlaces de las págs. Web, o el facebook, twitter, blog, etc., de modo que se puedan insertar en la pág. Web oficial de la casa Generalicia: <http://www.carmelitaniscalzi.com/es/contactos/ocds-link/>.

Gracias por vuestra colaboración